

abandono de la agricultura por la falta de vasuras, de
vestias, y aperos de arar, y de metalicos, y para decir
lo de un vez, de todos los medios con los q. florecen la
agricultura e industria. Bien conoce la fatalidad
de la epoca en q. nos encontramos, y la opresion y
prontitud con q. los Franceses piden el cumplimiento
de sus exorbitantes contribuciones de toda clase de
articulos; pero en los tiempos en q. cesan sus pidi-
dos, los hay sobrados para q. entre aquellas vecinas
q. no son ganaderos ni Larradores, aun q. si grandes
 cosecheros de vino y aceite, se repartierra en dinero
lo necesario para reintegrar a los prestamistas.
Estos no deben ser precisamente los hacendados Labra-
dores; la razon dicta q. aun q. de pronto se les exijan
los efectos y frutos q. ellos solos tienen, se les reser-
van con aquellos de q. otros abundan igualmente.
Ello es q. la Guerra en q. estamos embueltos se dis-
tinge en la conservacion y defensa de la Religion, de
los Dros de propiedad, de las vidas y de la libertad
del cautivo Rey y de la Nacion. Algunos de estos
objetos son de igual interes a todos los Españoles,
y los demas proporcionales a sus posesiones y bie-
nes de qualquiera clase; el q. quiera conservar
los es indispensable se desprenda y sacrifique alguna
parte, pero q. unos pocos hayan de costear los gus-
tos necesarios para q. el resto de los hombres
conserve el todo, ni está en el orden, ni se conforma
con los sabios decretos del Gobierno. Aun se le
opone mas el q. los titulados pudiesen deber